

Plano religioso y filosófico.

7- PLANO RELIGIOSO Y FILOSÓFICO

INTRODUCCIÓN

Queda fuera del objetivo de este estudio realizar un profundo análisis comparativo sobre la religión en Japón y en Occidente.

Sin embargo, dada la importancia del aspecto religioso, puesto que se halla en estrecha relación con otros aspectos culturales, permítasenos esbozar brevemente los rasgos principales y característicos de la religiosidad en Japón.

En primer lugar, hay que partir de la idea de que el concepto de “religión” es muy distinto para japoneses y occidentales.

Según Llompart, “en el Japón ha existido desde muy antiguo el shintoísmo, nacido, desde luego, en el Japón. También el budismo, nacido en la India, echó muy pronto raíces en este país.

El confucianismo, nacido en la China, no es una religión, sino más bien un sistema de moralidad que también penetró profundamente y se amalgamó con facilidad tanto con el shintoísmo como con el budismo.

Todo esto tuvo desde antiguo su adecuado nombre, pero en japonés no existía una palabra para expresar el concepto occidental de “religión”.

El contacto cultural con el mundo exterior hizo necesario crear una palabra nueva que expresase eso que los occidentales llaman “religión”.

Plano religioso y filosófico.

La palabra que empezó a usarse y todavía se usa como equivalente de religión es “*shuukyoo*”. Sin embargo, y mirando su etimología, no se puede decir que exprese exactamente lo mismo.

No está clara -que yo sepa- la etimología de la palabra “religión” (*religare*), pero sí la de la palabra *shuukyoo* y por tanto la manera como se entiende esa palabra al usarla.

(...) si miramos la etimología de la palabra japonesa *shuukyoo*, está muy claro cómo se entendió esta palabra cuando empezó a usarse y cómo se usa ahora. Esta palabra se escribe con dos caracteres chinos que significan la doctrina o enseñanza (*kyoo*, 教) de una secta (*shuu*, 宗) y nada más.

Como los japoneses nunca consideraron que el shintoísmo fuera una “secta”, el shintoísmo no podía considerarse como un *shuukyoo*, pero sí el budismo, que tiene innumerables sectas; y también, claro está, todas las demás religiones extranjeras, sea cristianismo, islamismo o lo que sea.

Teniendo esto en cuenta, se comprende muy bien que al preguntarle a un japonés, qué *shuukyoo* tiene, es lo mismo que decirle ¿de qué secta es Vd.? En tal caso lo más natural es que conteste que de ninguna, pues pocos japoneses quieren ser tenidos como “sectarios”. La traducción castellana de eso puede ser “no tengo religión”, pero el japonés que al decir esto usa la palabra *shukyoo* lo entiende en sentido peyorativo y no como nosotros cuando decimos “religión”¹.

¹ José Llopart Verd, S.J., *Lo aprendí en Japón*, Guadalquivir, Sevilla, 1993, pp. 81-82. Este libro está traducido al japonés con el título『私の中の日本』、高橋早代 訳、新潮社、1998.

Plano religioso y filosófico.

A) EL SHINTOISMO

Se dice que el shintoísmo es la religión más antigua y más autóctona del pueblo japonés, que nació al mismo tiempo que la raza, y es inseparable de ella.

Es por tanto la esencia de la raza nipona. La palabra SHINTOO (shintoísmo, 神道), procede del chino SHINTAO y significa “Camino de los dioses”.

Sin embargo, el shintoísmo, en tanto que religión o sistema de pensamiento, nació después de la introducción del budismo en Japón.

“Los primeros documentos escritos que pueden informarnos sobre el primitivo pensamiento filosófico japonés fueron compilados en el S. VIII, aunque en ellos se ofrecen datos de épocas anteriores.

Es, en primer lugar, *Kojiki*² (Crónica de sucesos antiguos), compilado por O-no-Yasumaro (?-723) en el año 720.

A esta obra le sigue *Nihonki* (o, si se prefiere, *Nihon-shoki*³) (Anales de Japón) que, redactado por varios compiladores, fue terminado también en el año 720.

Estas obras fueron redactadas varios siglos después de que el taoísmo, el confucianismo y el budismo entraran en Japón hacia el siglo V.

El taoísmo introdujo la filosofía de la armonía de las dos fuerzas básicas de la naturaleza, el *yin-yang*, entre otros aspectos, y el confucianismo aportó la ética que echaría raíces en la vida política y social de Japón.

² 『古事記』 岩波文庫、黄、1-1.

³ 『日本書記』 岩波文庫、黄、4、1-5.

Plano religioso y filosófico.

Ambas religiones influyeron en la sistematización del Shinto como culto nacional. El budismo llegó hacia el año 538 a través de Corea, e infundió en el panorama religioso una visión más interiorizadora sobre la vida humana.

Tanto el *Kojiki* como el *Nihon-shoki* son, pues, posteriores a la llegada de estas religiones, pero su contenido se refiere a acontecimientos prehistóricos, hoy considerados mitológicos.

Son, pues, las primeras fuentes escritas, y de ahí que, aun siendo mitológicas, es innegable su importancia como testimonio de un sentimiento religioso y de una reflexión filosófica, elementales pero reveladores del trasfondo espiritual del pueblo japonés primitivo⁴.

Por tanto puede decirse que el shintoísmo está profundamente ligado con el sentimiento etnocentrista del pueblo y es, ante todo, producto de la toma de conciencia de la mentalidad mítica japonesa que se enfrenta por primera vez a una religión-filosofía poderosa, elaborada y extranjera, llamada budismo.

Desde tiempos prehistóricos se dieron en Japón ciertas prácticas rituales asociadas al cultivo de arroz, etc. y de esta base de mitos, ritos y tradiciones surgió el shintoísmo, entonces sin apelativo religioso.

“Desde la más remota antigüedad los japoneses han creído que los dioses venían en primavera a sembrar y en otoño a ayudar en las cosechas.

De modo que toda su actitud frente a la vida estaba centrada en las labores agrícolas y en la ayuda que pedían a los dioses con fórmulas rituales durante la siembra y la recolección.

⁴ Jesús González Valles, *Historia de la filosofía japonesa*, Tecnos, Madrid, 2000, p. 31.

Plano religioso y filosófico.

De hecho, aún hoy uno de los pocos ritos solemnes en que participa el emperador como sacerdote supremo del Shinto es la plantación y primera recolección del arroz.

En este aspecto, el Shinto heredó aquella mentalidad naturalista basada en una filosofía de la vida concreta y real, más que en reflexiones metafísicas⁵”.

“El shintoísmo heredó el culto primitivo a los espíritus o *kami*, y sistematizó las primitivas creencias. Recibió también aquella mentalidad mitológica que invisceraba una dimensión religiosa íntima e inseparablemente vinculada a la vida humana.

De ahí que el pensamiento del Shinto haya estado siempre conformado por aquellas convicciones animistas y míticas.

Aquella religiosidad primitiva estaba inevitablemente vinculada a la vida y giraba en torno a los *kami*, divinidades protectoras del mundo natural (montañas, mares, lagos...) fenómenos atmosféricos (viento, huracanes, lluvia...), productos de la tierra (alimentos, cosechas...).

Los *kami* no eran conceptos abstractos, sino realidades concretas antropomorfizadas y con frecuencia representadas también con forma de animales.

Se trataba de dioses de la naturaleza, pero también había dioses personales como los emparentados con la dinastía imperial y el origen del país... y con los ascendientes de determinadas familias influyentes⁶”.

⁵ Ibid., p. 37.

⁶ Ibid., pp. 36-37.

Plano religioso y filosófico.

Igualmente, son *kami* los espíritus ancestrales (de ahí la importancia del culto y veneración de los antepasados), los espíritus de las personas que han contribuido al progreso del ser humano y los de los héroes nacionales y caídos por la patria (el santuario Yasukuni (靖国神社), en Tokio, está erigido en memoria de los soldados muertos en la Segunda Guerra Mundial).

Aun más, todos los seres humanos son o pueden llegar a ser *kami*.

Y como principio básico, se cree que todos los *kami*, cuyo número es infinito, existen en armonía y cooperación entre sí.

“En la mitología del *Kojiki* existen 80.000 dioses, distribuidos en varias jerarquías de acuerdo con el orden de creación del universo.

En el comienzo está el *kami* dueño del centro del cielo. Aparece después la dualidad primordial de la creación que recuerda al yin-yang del taoísmo chino.

Son los *kami* representativos de los aspectos masculino y femenino del cosmos.

Después de haber nacido tres parejas de dioses, nació una nueva pareja: Izanami e Izanagi, a la que los dioses celestiales ordenaron la creación de un país nuevo.

Esta pareja engendró las islas de Japón. La dinastía ininterrumpida de los emperadores se remonta a la diosa Amaterasu Oomikami⁷.

De aquí procede la mentalidad mítica del pueblo japonés, que, a pesar de todos los acontecimientos históricos, se ha seguido manteniendo en toda su esencia.

⁷ María Josefa Sarrasín, “El shintoísmo. Resumen de su historia y estructura”, en VV.AA. *El sintoísmo*, Eje cultural, Consejo de cultura, p. 4.

Plano religioso y filosófico.

El budismo, el taoísmo, el confucianismo, el científicismo occidental, todos estos pensamientos extranjeros que se introdujeron en Japón, no llegaron a destruir la estructura fundamental de la mentalidad mítica japonesa; más bien se incorporaron a esta estructura, adaptándose y transformándose considerablemente.

Sabemos que la mentalidad mítica no conoce la contradicción ni la negación. Es una mentalidad comparable al mundo inconsciente, en el que no hay noción de tiempo, y en el que no existe el principio de la realidad.

De modo que si el pensamiento japonés en su forma tradicional es esencialmente mítico, no encontramos en él un desarrollo dialéctico como ocurre en Occidente⁸.

Otra característica del shintoísmo es que no tiene mesías ni fundador ni tampoco sagradas escrituras.

Las prácticas shintoístas suelen ser individuales y “cuando conviene”: visita a los templos para pedir éxito en los exámenes, presentación de los recién nacidos, salud, favores, etc...

En Año Nuevo, los templos se llenan de devotos, porque es la manera japonesa de recibir el año. Esta primera visita del año al templo se denomina *hatsumoode* (初詣), y es toda una institución en Japón.

Entre los actos de culto colectivo destacan las ceremonias para conseguir y agradecer favores de los dioses, especialmente en lo relativo a las cosechas, y averiguar la suerte futura mediante la adivinación.

⁸ Oshima H., *El pensamiento japonés*, Eudeba, Buenos Aires, 1988.

Plano religioso y filosófico.

Puede considerarse el shintoísmo como un conjunto de ideas, actitudes y creencias que, a lo largo de más de 2.000 mil años han venido a formar parte integral de la vida del pueblo japonés.

B) EL BUDISMO

“El budismo, llegado a Japón hacia el año 538 (según algunos, el 552), vino a infundir en el todavía rudimentario sentimiento religioso del pueblo japonés una nueva forma de ver el mundo y un nuevo tipo de espiritualidad más centrado en la conciencia de la propia debilidad humana.

Si el shintoísmo y el confucianismo se habían fijado más en el mundo exterior, el budismo venía a centrar la atención en la interioridad del ser humano.

Si el hombre adicto al shintoísmo se había considerado a sí mismo impotente ante la fuerza de los espíritus o dioses de los fenómenos naturales y obligado a aplacar sus iras mediante oraciones y ritos purificatorios, el credo búdico venía a enseñar que la fuerza reside en el ser humano, pero es necesario que éste se domine y se niegue a sí mismo.

Y, lo que es más, si el shintoísmo había creado un panteón de dioses, el budismo venía a negar toda divinidad y hacer del yo humano un *absoluto*.

Plano religioso y filosófico.

Sin perder de vista el mundo natural y sin negar la pertenencia del hombre al gran cosmos, el budismo venía a insistir en la introspección o mirada del hombre hacia sí mismo.

La diferencia entre el optimismo creado por la visión animística y shintoica de la naturaleza y el pesimismo entrañado en la visión budista de la vida humana era evidente, pero no fue impedimento para que en menos de un siglo el budismo arraigase profundamente en Japón⁹.

El **sincretismo religioso japonés** -yuxtaposición del budismo y del shintoísmo-, es decir, la capacidad de pertenecer al mismo tiempo a dos religiones, es un ejemplo típico de la manera de incorporar las religiones o el pensamiento extranjero en la estructura de la mentalidad mítica japonesa.

Esta mentalidad mítica y el animismo primitivo se han mantenido hasta la actualidad a pesar de las influencias occidentales.

Puede decirse que esto ha dado lugar a una forma muy especial de pensamiento y a una manera de comunicarse que ocasiona problemas de entendimiento con otras culturas.

Por otra parte, podría afirmarse que la religión ocupa en Japón un puesto de gran importancia, pero apenas imperceptible.

Se vive como un sentido de lo sagrado, expresado en ceremonias y ritos, e incluso en la manera de trabajar.

⁹ Jesús González Valles, *Historia de la filosofía japonesa*, Tecnos, Madrid, 2000, p. 51.

Plano religioso y filosófico.

“Y es que, en realidad, más que actos de culto, la religión en Japón tiene un rol invisible, pero muy eficiente, dentro del entramado social; soporta, por ejemplo, toda la ética laboral que viven los empleados de las compañías¹⁰”.

C) EL CONFUCIANISMO

El confucionismo es, ante todo una doctrina ético-política que en el S. II se integra en la cosmología para convertirse en la doctrina oficial del Imperio chino.

Entre los S. XI y XVI, el neoconfucianismo tomó del budismo y del taoísmo una serie de orientaciones religiosas y metafísicas.

La espiritualidad se vive esencialmente en la familia a través de la *piEDAD filial*, y en el Estado por medio de la *fidelidad* hacia el soberano o emperador.

“La introducción del Confucianismo se produjo en tiempos antiguos, pero con criterios de selectividad y adaptación a las circunstancias.

Y lo que más interesó a gobernantes y señores feudales no fue la moral confuciana en toda su integridad, es decir, una moral que exigiera obligaciones a gobernados y gobernantes, a inferiores y superiores, a nobles y plebeyos.

¹⁰ S.D.B Picken, *Japanese Religion and the 21st Century: Problems and Prospects*, Japan Foundation, Tokio, 1987.

Plano religioso y filosófico.

Pero sucedió que la ética confuciana que adoptó el shogunado fue la que imponía a los subordinados obediencia ciega y sumisión absoluta, y no la que exigía también deberes y obligaciones a los dirigentes.

Los samurais estaban bien influenciados por las enseñanzas del zen-budismo, pero se les exigía, ante todo y sobre todo, la clásica lealtad y fidelidad confuciana, es decir, sumisión incondicional a su señor.

En cambio, a los señores feudales les interesaba muy poco el zen-budismo, y veneraban a Confucio no porque aceptasen todo su sistema ético, sino porque exigía a sus súbditos fidelidad absoluta.

Para ellos el hombre sabio no era el hombre perfecto y virtuoso, sino el soldado fiel y sumiso.

Los dos pilares en que se apoyó el régimen inaugurado por Ieyasu Tokugawa (徳川家康、1543-1616) fueron el feudalismo puro y duro y el capitalismo comercialista, todo ello protegido por la moral confuciana interpretada unilateralmente por los preceptores áulicos.

A esto hay que añadir la aureola religiosa que los aduladores del régimen militar atribuyeron al mismo, con sus teorías amalgamadas de shintoísmo y confucianismo.

Razan Hayashi (1583-1657), considerado por algunos como “el más eminente filósofo de los primeros años de la época Tokugawa”, citando a Confucio, discurre también acerca de los principios morales y sobre el ámbito social en que deben regir estas virtudes, y que comprende las cinco relaciones: señores-vasallos, padres-hijos, marido-mujer, hermanos mayores-hermanos menores, y amigos entre sí¹¹.

¹¹ González Valles, p. 114.

Plano religioso y filosófico.

Aquí, en la profunda influencia del confucianismo, radica el origen de la sociedad tan fuertemente jerarquizada, la sociedad vertical¹², las relaciones superiores- inferiores, y, como la lengua siempre está al servicio de la cultura, esa es la razón de los “abundantes registros y niveles de cortesía según las relaciones sociales” (Véase el apartado así titulado).

Para un estudio más amplio sobre la filosofía y religiones japonesas véase:

—Jesús González Valles, *Historia de la filosofía japonesa*, Tecnos, Madrid, 2000. Sin duda, éste es el libro que más profunda y detalladamente estudia este tema, de los publicados hasta el momento.

Véase asimismo otro libro de gran valor que analiza con profundidad estos temas:

—Federico Lanzaco, *Introducción a la cultura japonesa. Pensamiento y religión*, Caja Duero, Universidad de Valladolid, 2000.

¹² Sobre la sociedad vertical japonesa véase:

中根千枝 (Nakane Chie):

『タテ社会の人間関係』、講談社現代新書、1967.

『タテ社会の力学』、講談社現代新書、1978.

Plano religioso y filosófico.

D) EL CRISTIANISMO

El cristianismo irrumpió en Japón en 1549 con la llegada de San Francisco Javier a Kagoshima.

En un principio la religión cristiana fue bien acogida por el pueblo, e incluso por algunos poderosos señores feudales que protegieron la expansión del cristianismo.

Sin embargo, el proceso de aceptación y arraigo del pensamiento cristiano encontró serias dificultades, no siempre debidas a la escasa o nula receptividad por parte del ambiente intelectual y político del país.

También por parte de los mismos misioneros se dieron actitudes poco propicias a un diálogo interreligioso.

Finalmente, el cristianismo fue prohibido en Japón, que cerró sus puertas a toda influencia extranjera y vivió aislado del resto del mundo durante dos largos siglos.

Durante esta época, sobre todo en los años posteriores al aislamiento, se produjeron persecuciones implacables contra los cristianos, y numerosos martirios en todo Japón. Sin embargo, el cristianismo no desapareció en Japón.

“Quedó un rescoldo en los escondrijos, donde se refugiaron grupos de cristianos huidos a las islas del Sur, y siguió latente en los pocos escritos que se libraron de las hogueras encendidas para destruir toda publicación cristiana.

El impacto causado por el pensamiento cristiano en suelo japonés fue efímero, pero se mantuvo centelleando, gracias a algo tan simple como el rezo del rosario mariano, catequesis familiar y otros medios sencillos pero eficaces para mantener un mínimo núcleo doctrinal que, tras el advenimiento del

Plano religioso y filosófico.

pluralismo religioso e ideológico de la época Meiji, emergería de la clandestinidad para inaugurar una nueva época de vida cristiana en el Japón moderno¹³”.

Se calcula que actualmente un 1% de la población japonesa es cristiana.

Sobre el cristianismo en Japón véase:

Jesús González Valles:

—“Pensamiento cristiano”, Cap. 4, pp. 121-139. “Literatura y pensamiento cristiano”, Cap. 18, 2, pp. 473-488, en *Historia de la filosofía japonesa*.

—“La pobreza como camino en las culturas japonesa y española” Actas del III y IV Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España, Valladolid, Octubre 1996 y Santander, Septiembre 1997, pp. 59-67.

—“Shusaku Endo. La angustia de ser cristiano y japonés”, *Ibid.*, pp. 141-152.

Antonio Cabezas García:

—*El siglo ibérico en Japón. La presencia hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1995.

—“Encuentro del budismo y el cristianismo en Japón”, Actas del III y IV Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España, Valladolid, Octubre 1996 y Santander, Septiembre 1997, pp. 411-421.

¹³ *Ibid.*, pp. 138-139.

Plano religioso y filosófico.

Véanse asimismo los dos libros citados anteriormente de González Valles y Lanzaco.

E) ALGUNAS DIFERENCIAS EN LAS CREENCIAS RELIGIOSAS

Aparte de las diferencias explicadas anteriormente, otra de las diferencias existentes entre el cristianismo y el budismo es la referente a la metempsícosis o reencarnación; mientras que el cristianismo no la admite, ésta es una de las principales creencias del budismo.

“La insistencia del budismo en el aspecto pecaminoso de la existencia humana explica que en las fuentes del pensamiento budista abunden los datos relativos a la suerte póstuma del hombre.

No podía menos de ser así, toda vez que entre los diez mundos *-jikkai-* de la tradición budista se encuentran los *camino*s de la ignorancia y la rueda de las reencarnaciones.

La rueda de transmigraciones está en continuo movimiento y representa seis formas de existencia escalonada:

infierno, espíritus famélicos, animales, hombres, asuras o semidioses y *devas* o dioses.

Plano religioso y filosófico.

Según la ley del *samsara* o de la transmigración, todos los seres vivientes están sometidos al continuo renacer, pero la reencarnación sólo aparece en el nivel de existencia humana¹⁴.

Por tanto, de aquí podemos deducir que el modo japonés de entender e interpretar las obras en que aparezcan referencias a las creencias religiosas será muy diferente del occidental.

Veamos a continuación un párrafo de la obra “El precepto roto” (*Hakai*, 破壊) de Shimazaki Toson (島崎藤村, 1872-1943):

“叔父は例の昔気質から、あの世の旅のたよりにもと、編笠、草鞋、竹の輪なぞを取り添え、別に魔よけと言って、刃物を棺の蓋の上に載せた¹⁵”。

Cuya traducción es:

“Como el tío era apegado a las costumbres antiguas, colocó sobre la tapa del ataúd un sombrero de bambú trenzado, unas sandalias de paja, una cantimplora hecha con un tallo de bambú, y un cuchillo para protegerlos contra los malos espíritus en su viaje al más allá¹⁶”.

¹⁴ Ibid., p. 68.

¹⁵ 島崎藤村『破壊』、岩波文庫、緑23・2, p. 108.

¹⁶ Toson Shimazaki, *El precepto roto*, trad. del japonés de Montse Watkins, Luna Books -Gendaikikakushitsu, Tokio, 1997, p. 113.

Plano religioso y filosófico.

Pensamos que, debido a la diferencia de creencias, tanto la interpretación como la impresión que causa este fragmento en los lectores, según sean o no creyentes en la reencarnación, puede ser muy diferente.

Permítasenos una breve digresión para mencionar que este fragmento presenta asimismo una dificultad relacionada con el tema de la traducción de los objetos tradicionales, que hemos analizado anteriormente en el plano cultural.

Entre los objetos tradicionales que se mencionan en este párrafo, uno de ellos, (*take no rin*, 竹の輪), es particularmente complicado.

Según la traductora de esta obra, Montse Watkins, nadie sabía de qué se trataba este “*take no rin*”:

“Por fin, un estudioso de historia y cultura popular (*mingeigakusha*, 民芸学者) me explicó de qué se trataba, y pensé que con esa descripción (“*una cantimplora hecha con un tallo de bambú*”), el lector podía hacerse una idea lo más aproximada posible de esa antigua costumbre de la provincia de Nagano¹⁷”.

Siguiendo con el tema de las diferentes creencias y de la metempsícosis, en la literatura japonesa nos encontramos con numerosos casos.

Por ejemplo, el escritor Shiga Naoya (志賀直哉, 1883-1971) tiene un relato titulado precisamente así “Metempsícosis”, “Reencarnación” o “Volver a nacer”

¹⁷ Montse Watkins, “Reflexiones sobre la traducción de la literatura japonesa al castellano”, Actas del Congreso CANELA (Confederación Académica Nipo · Española · Latinoamericana), Tokio, Mayo 1999.

Plano religioso y filosófico.

(*Tensei*, 転生)¹⁸.

Es un relato cómico, sin gran trascendencia pero con una importante moraleja.

Sin embargo, creemos que, en cualquier caso, su mensaje, comprensión e interpretación siempre será diferente según las creencias del lector.

Otra obra en la que aparece alguna referencia a este tema, es el famoso relato “En Kinosaki” (城の崎にて、*Kinosaki ni te*), también del mismo autor.

Veamos a continuación un fragmento:

“十年ほど前によく蘆の湖でいもりが宿屋の流し水の出る所に集まっているのを見て、自分がいもりだったら堪らないという気をよく起した。いもりにもし生まれ変わったら自分はどうするだろう、そんな事を考えた。その頃いもりを見るとそれが思い浮かぶので、いもりを見る事を嫌った¹⁹。

¹⁸ Incluido en la antología *El aprendiz y su dios*, trad. del japonés de Elena Gallego Andrada. Publicación prevista para el año 2002.

¹⁹ 志賀直哉『小僧の神様』「城の崎にて」、岩波文庫、緑46-2, p. 115.

Plano religioso y filosófico.

sociales y se proyectaban de alguna manera en la conducta moral, es decir, en las virtudes o, según los casos, en los vicios²¹.

Los lectores cultos japoneses conocen perfectamente el significado de estos ritos, por lo cual no necesitan ninguna explicación.

Sin embargo, en la traducción es necesaria una nota explicativa para la comprensión del pasaje.

Veamos a continuación un fragmento de la novela anteriormente citada “El precepto roto” de Shimazaki Toson donde aparece esta costumbre (el motivo de rociar con sal el interior del patio es porque habían expulsado del templo Renge-ji (蓮華時) a una persona de origen descastado (*buraku*, 部落²²):

“丑松がすこしあおざめた顔をして、下宿の軒をくぐっては
いった時は、まだ人々が長い廊下に群がっていた。いずれも感
情をおさえきれないというふうで、肩を怒らして歩くもあり、
板の間を踏み鳴らすもあり、中には塩をつかんで庭にまき散ら
す弥次馬もある²³”。

²¹ Ishida, Ichiro, *Nihon shisoshi Gairon*, Tokio, 1972, pp. 18-23. Citado por González Valles.

²² Este grupo, del que existen referencias desde el S. XIII, consistió originalmente en personas desterradas de las ciudades por delitos comunes o políticos, y condenadas a vivir en los poblados de las montañas.

De este modo, se especializaron en oficios relacionados con la carne y curtido de las pieles, considerados impuros por la religión shintoísta, así como en el tejido de sandalias y otros objetos de paja (*El precepto roto*, Introducción).

²³ 島崎藤村 『破壊』、p. 11.

Plano religioso y filosófico.

cuya traducción es:

“Cuando Ushimatsu, un poco pálido, se adentró en la casa, los alojados seguían aglomerados en el larguísimo pasillo. No se habían tranquilizado todavía. Unos caminaban con pasos furiosos, otros hacían retumbar el suelo de madera con sus fuertes pisadas, y otros entrometidos echaban puñados de sal en el interior del patio²⁴”.

Sin embargo, aunque en España no existe esta costumbre de rociar con sal, existen algunas ceremonias que, aunque no se parezcan en la forma, tienen un objetivo parecido.

Por ejemplo, existe la costumbre de llamar a un sacerdote para que bendiga un nuevo negocio, una casa recién construida, etc., a modo de purificación, con el fin de ahuyentar los malos espíritus, y para que la nueva vida o negocio nos depare todo tipo de ventura y prosperidad.

Lamentablemente, al ser esta una costumbre tradicional, tiende a desaparecer actualmente.

Sin embargo, debido a la similitud de intenciones de estas ceremonias, puede decirse que no es tan difícil para los lectores españoles comprender el significado de este fragmento.

²⁴ Toson Shimazaki, *El precepto roto*, p. 19.

Plano religioso y filosófico.